

Gabriel Székely, **La Economía Política del Petróleo en México: 1976-1982**, El Colegio de México, México, 1983, 205 pp.

El libro de Gabriel Székely es el resultado de una larga investigación que le permitió obtener su doctorado en Estados Unidos. La meta que persigue a lo largo de su trabajo es "...entender por qué el Gobierno de México decidió, en 1976, cambiar la política petrolera tradicional orientada hacia el mercado interno, por una política que hiciera de la exportación uno de sus objetivos centrales".

En opinión del autor, esta modificación de política petrolera obedeció a dos motivaciones importantes. En primer lugar, al deseo de la administración lopezportillista de restablecer las altas tasas históricas de crecimiento de la economía mexicana y, en segundo lugar, a la intención del Gobierno mexicano de lograr esa meta sin necesidad de emprender reformas económicas y sociales atentatorias del *statu quo*.

Las consecuencias de ese tipo de actuación son analizadas por Gabriel Székely a varios niveles, para concluir que de seguir con una política petrolera consolidadora del modelo tradicional de crecimiento económico, surgirán nuevos problemas y los viejos se agravarán, de forma tal que será

imposible continuar creciendo aún dentro de las pautas más tradicionales del pasado.

El libro de Gabriel Székely consta de cinco capítulos. En el primero de ellos se analiza el contexto económico y político de México en 1976, año de la crisis, el último del sexenio echeverrista, y el punto de partida, en todo caso, del viraje que, en términos de la política petrolera mexicana, ya se dijo, se emprendería a partir de 1977. El grueso de este capítulo se centra, como sería de esperar, en los dos acontecimientos clave de 1976: la devaluación del peso mexicano, después de 22 años de estabilidad (artificial durante una parte significativa del período), y el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, cuyo objetivo primario, la reordenación económica, tuvo uno adicional, si bien no menos importante: el aval de la Institución y su impacto sobre la percepción que la comunidad financiera internacional podía tener de la solvencia de México, a pesar de la crisis. Es un hecho ampliamente aceptado que el conocimiento que ya se tenía de la riqueza petrolera mexicana, jugó en ese escenario un papel nada despreciable.

El capítulo dos, sobre la definición y objetivos de las políticas petrolera y económica, parte justamente de los llamados "descubrimientos petroleros". Este es el momento que el autor llama, con acierto, el de la definición. El cambio se decide entonces: se vota a favor del crecimiento acelerado, a pesar de que el discurso presidencial había propuesto una primera etapa de muy modesto crecimiento económico, y a favor de una política petrolera con el énfasis puesto en la exportación.

La justificación gubernamental de tal viraje resaltaba el hecho de que éste era "... fundamental para encontrar una solución a la crisis económica y mejorar la situación social de la clase trabajadora".

En el capítulo tres, resultados de las políticas petrolera y económica: 1977-1981, el autor concluye que lo anterior no fue cierto. Los resultados fueron más bien negativos: si bien se creció aceleradamente, este crecimiento fue desequilibrado, altamente inflacionario y generador de impresionantes volúmenes de deuda externa. Además, pese a lo prometido, dice Gabriel Székely, "... se hacía cada vez más claro que el gobierno no estaba poniendo en práctica reformas económicas y sociales fundamentales". Se pone de manifiesto así, el estrechamiento de la capacidad negociadora del Estado frente a una población que no compartía, de manera equitativa, los frutos de la nueva riqueza petrolera del país. Herencia, por

cierto, que de entrada dificultó, o limitó al menos, la posibilidad de actuación de la presente Administración que debió, a su vez, reajustar la economía, pero en esta ocasión dentro de los límites de la ortodoxia impuestos por el desorden de años anteriores.

El cuarto capítulo busca hacer entender mejor al lector la decisión mexicana de exportar petróleo; analizando las tres explicaciones más frecuentemente ofrecidas y aportando sus propios puntos de vista al respecto. En primer lugar, la creencia gubernamental de que era posible crecer a partir de la expansión petrolera. El autor plantea que, sin que tal creencia constituya en sí un error, lo que sucedió en el caso mexicano fue que faltó tiempo para probar la factibilidad de tal argumentación.

En segundo lugar, Gabriel Székely señala que un problema adicional a la falta de tiempo fue la cantidad de obstáculos a los que la decisión gubernamental en materia de petróleo se enfrentó en todos los terrenos. Es decir, la política petrolera en sí no era el problema central, sino que fue la presencia de una serie de factores internos y externos, de difícil predicción, la que impidió resultados más exitosos en ese sector.

En tercer lugar, y muy vinculado a lo anterior, el autor argumenta que, en todo caso, es en el nivel macroeconómico más que en el energético, donde se ve la falla de la política petrolera. Al no adoptarse una serie de reformas económicas y sociales importantes, se propició un distanciamiento entre objetivos y resultados que desempeña un papel significativo en la explicación de la crisis de 1982.

En sus reflexiones finales, el Dr. Székely se plantea una pregunta fundamental sobre las perspectivas de llevar a la práctica otras políticas que son necesarias para complementar la petrolera, con el propósito de que el modelo de desarrollo de México cambie fundamentalmente y no vuelvan a presentarse desfases entre propósitos y resultados, disminuyendo así, de manera fundamental, las posibilidades de una nueva crisis.

Queda así establecida una visión global que encuentra en esa virtud (su globalidad) algunas carencias también. La principal es que si bien el lector obtiene una visión general del problema bastante completa, ésta resulta en ocasiones un tanto periférica, pues los análisis sectoriales —avance industrial, sector externo, endeudamiento con el exterior, entorno internacional, etc.— resultan a veces parciales y otras, no son lo suficientemente profundos. Sin embargo, el tra-

bajo de Gabriel Székely rescata su valor y utilidad, en tanto que como importante obra introductoria al complicado campo de la toma de las decisiones gubernamentales en un sector que, como el petrolero, ya probó su sensibilidad y volatilidad.

Añade al mérito de la investigación de Gabriel Székely, un apéndice estadístico bastante útil, pero sobre todo, una bibliografía muy completa.

Rosario Green